

La interpretación vs la fuga del sentido ()*

Leticia García

En esta segunda clase partimos de lo planteado por Fátima Alemán en la clase anterior y retomamos la hipótesis de la existencia de lo inconsciente como necesaria y legítima para que, como indica Freud, adquieran sentido situaciones de nuestra vida que si no, no la tienen -los síntomas por ejemplo-. Por eso decimos que la hipótesis del inconsciente llama a la interpretación. Es necesario interpretar para que surja una verdad reprimida, que se expresa de modo disfrazada, trasmutada por la acción de la represión.

Lacan insistirá en la importancia de seguir a Freud en su descubrimiento de que la verdad habla; “ello” habla donde “ello” sufre; para indicarnos que debemos detenernos y estudiar el lenguaje, ya que no hay habla sin lenguaje, ni lenguaje sin un orden constituido por leyes, de las que conviene al menos aprender lo que excluyen -no se trata de la expresión natural, ni tampoco de un código-; el lenguaje no se confunde con la comunicación. Y en el escrito “La cosa freudiana...” Lacan nos envía a meter las narices en la cibernética y si queremos saber más a ir a leer a Saussure.

Es así que Lacan leerá a Freud con las herramientas de su época -la lingüística moderna-, fundada por las ideas de Ferdinand de Saussure quien fue un lingüista, semiólogo y filósofo suizo, al que se lo conoce también como el padre de la "lingüística estructural". Vivió entre los años 1857- 1913 y entre 1906 y 1911 da sus tres cursos que luego sus discípulos publicarán con el nombre de *Curso de lingüística general* en 1916.

Saussure propone entender al lenguaje como un todo organizado, por eso le da el nombre de sistema (sus sucesores hablarán de estructura). Plantea la arbitrariedad del lenguaje y no sólo de cada signo. Los elementos lingüísticos no tienen ninguna realidad independientemente de su relación con el todo. El signo es la asociación de una imagen acústica (significante) y de un concepto (significado): según este autor, el poder de cambio que tiene el lenguaje está en que sirve para designar una realidad lingüística que le es extraña, a la que llega por intermedio de su significado, pero que no es su significado. Por eso describe al signo diciendo que “la característica más exacta de los signos radica en ser lo que no son los demás”, la unidad se define exclusivamente por su “diferencia” y en su no coincidencia con el resto, este es el principio de oposición.

En “Instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, es donde Lacan se referirá más extensamente al *Curso de lingüística general* de Saussure, para retomar estos planteos, profundizando la independencia (y hasta la indiferencia) del significante sobre el significado -separando al primero de cualquier referente concreto que pretenda funcionar como significado. Un ejemplo de esto lo encontramos en *el Seminario 5 (1957-1958) “Las formaciones del inconsciente”* con el cambio de significación de una palabra. La palabra es “*aterrado*” que originalmente no tenía el sentido de *aterrorizado* sino de *derribado* -*aterrar* era *poner contra la tierra, hacer tocar la tierra, consternar*-.

“Pero todo el interés de la cosa es subrayar que el *terror* es introducido por el *terr* que está en *aterrado*. Dicho de otra manera, la metáfora no es una inyección de sentido - como si eso fuera posible-. Si la palabra *aterrado* aporta un sentido nuevo, no es porque tenga una significación, sino en cuanto significante. Es porque contiene un

fonema que se encuentra en la palabra *terror*. Por la vía significante, la del equívoco y de la homonimia, es decir por la vía de lo más sin sentido que pueda haber, es como la palabra engendra ese matiz de sentido, ese matiz de *terror* que introducirá, inyectará, en el sentido ya metafórico de la palabra *abatido*.” (...) “En otras palabras, en la relación de un significante, con otro significante es como se engendrará cierta relación *significante sobre significado*. La distinción entre ambos es fundamental.” (Lacan, *Seminario 5*, pág. 34) Así Lacan pone en juego lo que considera una matriz: la relación de significante a significante, junto con la sustitución de uno por otro. La vía metafórica presidirá no sólo la creación y la evolución de una lengua, sino también la creación y la evolución del sentido propio para un sujeto -por fuera del sentido común compartido por todos los hablantes-.

Retomando la lectura de “Instancia de la letra...”, encontramos la crítica de Lacan a Saussure sobre la linealidad con que considera se constituye el sentido en la cadena del discurso: (emisor- receptor); marcando en cambio un tiempo en inversión donde el emisor recibe su propio mensaje en forma invertida. La otra crítica que le hará es la de ignorar en la conceptualización del signo lingüístico, la polifonía de los significantes, propia de la poesía.

Planteará Lacan que “es en la cadena del significante donde el sentido *insiste*, pero que ninguno de los elementos de la cadena *consiste* en la significación de la que es capaz en el momento mismo.” “La noción de un deslizamiento incesante del significado bajo el significante se impone”, lo que lo conduce al problema de la fuga del sentido. Frente a esto, nos recuerda las “bastas de acolchado” o puntos de capitón, que no son otra cosa que la puntuación.

Es en este punto, donde podemos ubicar la primera versión de la interpretación en Lacan. La interpretación “es una puntuación afortunada que da su sentido al discurso del sujeto.” “Por eso la suspensión de la sesión desempeña en él un papel de escansión que tiene todo el valor de una intervención para precipitar los momentos concluyentes.” Dirá, ya aquí, que el analista tiene algo de escriba. Y “Él es, ante todo el que puntúa su dialéctica con la suspensión de la sesión.” De este modo, nos recuerda la importancia de puntuar un discurso, un texto, ya que ese acto fija el sentido, y su cambio lo renueva o lo trastoca. (“Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”)

Puntuar es interpretar, ya que al hacerlo introduzco una escansión, se produce un agujero que causa la pregunta ¿qué quieres? ¿Qué quieres más allá de lo que dices? que fuerza al sujeto a responderse con su historia.

En su comentario Fátima Alemán tomó la Conferencia de Lacan “Psicoanálisis y cibernética, o de la naturaleza del lenguaje”. Lo que permitió tomar al inconsciente en su vertiente de puro orden sintáctico, poniendo en tensión la semántica del mismo.

Para terminar, hubo una breve referencia al libro *Interpretación y sobre interpretación* de Umberto Eco y a su inquietud sobre la naturaleza del sentido y las posibilidades y los límites de la interpretación, teniendo en el horizonte el concepto de verdad.

(*) Comentario de la segunda clase del Seminario del Instituto Pragma-APLP: “El decir del analista: interpretación, acto y resonancia”, dictado por Leticia García y comentado por Fátima Alemán el 12/4/2023.

